



Detalle de hiedra en antigua ventana

Aquellas palabras fueron como un resorte para mí, sobre todo recordando el introito escrito por **Miguel Ángel Sánchez**, quien había sido galardonado en 2002 con el prestigioso premio periodístico D. Quijote, para el libro “Guadalajara, Natural y Patrimonial”, el dedicado a la Serranía; dice así: *“Al norte de Sigüenza, la capital de esta tierra, a legua y media en dirección a Atienza, parte a mano izquierda una carretera que conduce a Palazuelos, un pequeño pueblo guardado en el interior de su muralla, como si quisiera ocultarse de los que pasan y observan sólo desde la lejanía. El viajero/vagabundo por la Serranía de Guadalajara siempre obtendrá la recompensa de lo más auténtico que puede ofrecer una tierra sabia y despejada como la que anda: la felicidad”*.

Palazuelos aparece recostado a saliente de una colina sin nombre, en los confines de Sierra Ministra, entre Sigüenza y la sierra de Bujalcayado, a poco más de 970 m. s.n.m. Su fundación se remonta al año 1000 d. C. incluida en los dominios de los arévacos. Ya en la Edad Media formó parte del Común de Villa y Tierra de Atienza. Con el desarrollo de los señoríos, en el siglo XIII Alfonso X el Sabio se la entrega a su favorita, Mayor Guillén de Guzmán, terminando durante el primer cuarto del siglo XIV en poder de Simón Girón de Cisneros, obispo de Sigüenza. Pero no quedará en poder episcopal por mucho tiempo, pues pocos años después es adquirida por la casa nobiliaria de los Mendoza que procedentes de Álava entran al servicio de la corona de Castilla durante el reinado de Alfonso el Onceno. A mediados del siglo XV es el I Marqués de Santillana, Conde de Manzanares y Señor de Hita quien comienza la construcción de su castillo y del recinto amurallado, llegando a formar un amplio conjunto fortificado de más de un kilómetro de perímetro y varias puertas monumentales reforzadas con cubos y saeteras de defensa que impedían a los asaltantes tanto el acceso a la villa, como en caso de necesidad, la salida al exterior de sus moradores.

Lo insólito de Palazuelos es que todo este recinto murado, con buena parte de los elementos que la componen, cubos, puertas, torreones y saeteras, además de su castillo, ha llegado a nuestros días en una muestra verdaderamente singular de una población murada tal y como debió ser en época bajomedieval. Un ejemplo único de villa encerrada en su fuerte recinto, lo que la valieron que en 1951 fuera declarada Monumento Histórico Artístico, complementada con su catalogación como Bien de Interés Cultural por la JCCM mediante Decreto 19/2002 de 22 de enero, lo que la convierten en un lugar de primer orden como destino turístico para todo el que quiera sorprenderse con los vestigios del pasado, en este caso, muy poco adulterados. Aunque hemos de alertar la necesidad inmediata de intervenir en buena parte de sus murallas y cubos, ya que muchos de ellos se mantienen en pie a duras penas.